



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Ada Pinto Caroca y Rosal Vidal Pinto

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Ada Pinto Caroca y
Rosal Vidal Pinto

Paine
2017

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de Ada Pinto Caroca y Rosal Vidal Pinto
Paine, 2017

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla
Edición de testimonio: Carolina Maillard Mancilla y Leonora Rojas Avilés
Fotografía entrevistadas: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Auspicio: Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialdepaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

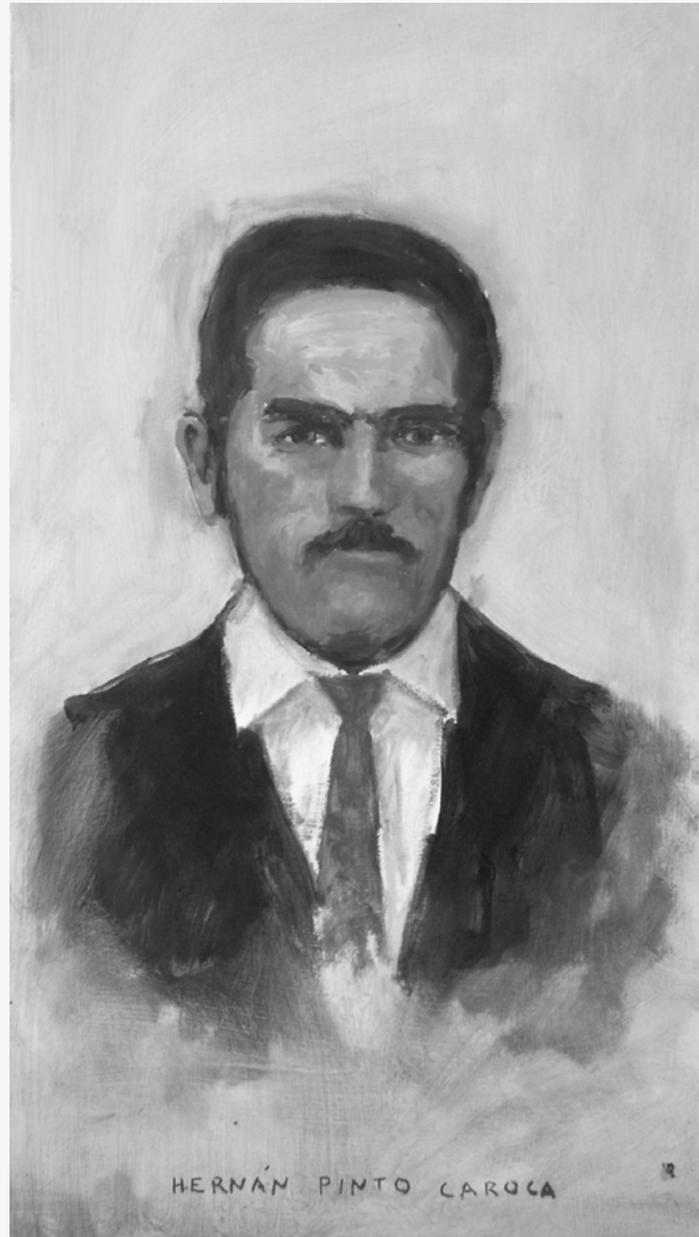
El origen de este testimonio	9
Testimonio de Ada Pinto Caroca y Rosal Vidal Pinto	15
A mi esposo se lo llevaron primero	16
Entramos a trabajar en las viñas igual que los hombres	20
Lo busqué, pero después ya no fui más	23
El reconocimiento de los restos y los funerales	25
A veces dudamos que sean ellos	29
Reconstitución de escena	30
La Agrupación	35
Los mosaicos	38



Retrato de Hugo Alfredo Vidal Arenas,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.



Retrato de Héctor Santiago Pinto Caroca,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.



Retrato de Pedro Hernán Pinto Caroca,
Paseo de la Memoria Estadio Ferroviario de Paine.

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia

en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “la tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había labrado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos entre todos los que participan en él, en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los trabajadores del campo a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces subalternos. El golpe cívico mi-

litar del 11 de septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria o las reconfiguren.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas la convierte en la comuna con el mayor

número de asesinados en proporción al tamaño de su población, a nivel nacional.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo de búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlo recurriendo a las instancias aparentemente legítimas del Estado, sin encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviese detenido y de que en algún momento volvería a casa.

Son principalmente las esposas y las madres

quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine (AFDDyE), activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia”, que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual se intentó plasmar la presencia de esa persona.

Son también los familiares miembros de la AFDDyE de Paine quienes han persistido hasta la actualidad por la búsqueda y establecimiento de la verdad de lo ocurrido con sus familiares y han exigido justicia por ellos. Fruto de este largo esfuerzo, en octubre de 2015 la ministra en visita extraordinaria para causas por violaciones a los

derechos humanos de la Corte Apelaciones de San Miguel, Marianela Cifuentes Alarcón, condujo la reconstitución de escena en el sector de Cullipeumo, donde el 18 de septiembre de 1973 fueron ejecutados cinco campesinos que se habían presentado voluntariamente a la Subcomisaría de Paine: Carlos Chávez Reyes, Pedro Luis Ramírez Torres, Orlando Enrique Pereira Cancino, Raúl del Carmen Lazo Quinteros y Alejandro Bustos González, único sobreviviente de Cullipeumo, quien participó en dicha reconstitución de escena. El 1 de abril de 2016, la ministra dictó sentencia condenando al civil Juan Francisco Luzoro Montenegro a 20 años de presidio como responsable del homicidio calificado de los cuatro campesinos ejecutados, y de homicidio calificado en grado frustrado, en la persona de Alejandro Bustos. En noviembre de 2017, en un fallo dividido e histórico, la Corte Suprema confirmó dicha sentencia. Este fallo es el primero que condena a un civil por una causa de derechos humanos en Chile.

Por otro lado, los días 16, 17 y 18 de diciembre de 2015 se llevó a cabo la reconstitución de escena de los crímenes perpetrados por civiles y militares el día 3 de octubre de 1973 en la cuesta de Chada de cerro Redondo en Paine, donde fueron ejecutados 14 campesinos que habían sido detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo reali-

zado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Así como de los hechos acaecidos en la madrugada del 16 de octubre de 1973 en la quebrada Los Quillayes, comuna de Litueche, Región de O'Higgins, donde fueron fusilados 24 varones detenidos en los operativos cívico-militares en: Paine Centro, 24 de abril, Nuevo Sendero y El Tránsito. El 21 de marzo de 2016, se realizó la reconstitución de escena de los crímenes cometidos en contra de cinco campesinos secuestrados en la zona de Aculeo en Paine y asesinados en el sector de San Vicente de Lo Arcaya, en Pirque, en octubre de 1973.

Asimismo, la Brigada de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones (PDI) realizó diligencias en el marco del Caso Paine, fijando los domicilios de las víctimas para el proceso investigativo, los días 6, 12 y 13 de octubre de 2016, donde se fijó el domicilio o lugar de detención de 18 personas asesinadas entre septiembre y octubre de 1973, que corresponden a episodios de detención individual. De este modo, en enero de 2017 se realiza la reconstitución de la detención de Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Rojas, en el ex fundo Santa Rosa de San Miguel, el día 16 de septiembre de 1973. Participaron en la reconstitución de la detención y homicidio del primero, Juan Francisco Luzoro y testigos de la detención, mientras que en la de Saúl Cárcamo, participó su hermano. Además, en la misma oca-

sión se realiza la reconstitución de la detención del profesor de Chada, Cristian Cartagena Pérez, detenido el día 18 de septiembre; participaron de esta diligencia los procesados Darío González, Rogelio Villarroel y Juan Francisco Luzoro.

En noviembre de 2017, la ministra Marianela Cifuentes dictó la acusación en contra del carabinero en retiro, Nelson Iván Bravo Espinoza y el civil Juan Francisco Luzoro Montenegro, por su responsabilidad en los homicidios de los jóvenes Ricardo Carrasco Barrios y Saúl Cárcamo Reyes cometidos el 16 de septiembre de 1973. En el mismo mes, la ministra Cifuentes dictó una nueva acusación en contra de Bravo Espinoza y carabineros de la Subcomisaría de Paine por su responsabilidad en el delito de secuestro calificado de Pedro Vargas Barrientos detenido desaparecido el 13 de septiembre de 1973. Asimismo, la ministra condenó a penas efectivas a Nelson Bravo Espinoza por su responsabilidad en los delitos de secuestro simple y homicidio calificado de José Gumerindo González Sepúlveda, detenido el día 10 de octubre de 1973 por carabineros cuando se encontraba trabajando como mecánico tornero en el taller de Andrés Pereira, también detenido desaparecido.

Por último, y aunque faltan antecedentes para efectuar la respectiva reconstitución de escena existen procesados para el caso de los herma-

nos Juan Humberto y Hernán Fernando Albornoz Prado, detenidos el día 15 de septiembre de 1973 desde el asentamiento La Estrella en la localidad de Huelquén. El procesado en este caso es el Capitán de la Subcomisaría de Paine, Nelson Bravo.

Hugo Alfredo Vidal Arenas es uno de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. De acuerdo al Informe Rettig¹, tenía 27 años al momento de su detención y desaparición, casado, padre de dos hijos, se desempeñaba como obrero agrícola.

Héctor Santiago Pinto Caroca es uno de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 33 años al momento de su detención y desaparición, soltero, se desempeñaba como obrero agrícola.

Pedro Hernán Pinto Caroca es uno de los setenta detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 41 años al momento de su detención y desaparición, casado, padre de una hija, se desempeñaba como obrero agrícola.

¹ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, volumen II, tomo 3, 2007.

Los tres fueron detenidos el 3 de octubre de 1973 en el fundo Liguay por efectivos militares del Regimiento de Infantería de San Bernardo. Fueron trasladados hasta el centro de detención de Cerro Chena. Lugar desde el que se pierde su rastro.

El 2 y 3 de octubre se realizó un operativo en los fundos Liguay y El Escorial tomando detenidos a 13 campesinos, identificados a partir de una lista que portaban sus aprehensores. Hugo Vidal, los hermanos Pinto Caroca y los otros campesinos detenidos fueron encontrados en marzo de 1974 en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, a 4 kilómetros del lugar de las detenciones, y sus restos se entregaron entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo por cerca de 17 años en el Servicio Médico Legal. Actualmente, se encuentran sepultados en el Cementerio La Rana de Huelquén, en Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Ada Pinto Caroca** y **Rosal Vidal Pinto**. Ada es esposa de **Hugo Alfredo Vidal Arenas** y hermana de **Héctor Santiago** y **Pedro Hernán Pinto Caroca**. Rosa Vidal es hija de Ada y Hugo, y sobrina de Héctor y Pedro. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Ada, Rosa y la investigadora de Germina, conocimiento para la acción.



Ada Pinto Caroca y Rosa Vidal Pinto.

Testimonio de Ada Pinto Caroca y Rosal Vidal Pinto

Yo soy Ada Pinto Caroca, esposa de Hugo Vidal, hermana de Santiago Pinto Caroca y de Hernán Pinto Caroca. A los tres se los llevaron el mismo día detenidos. Mi marido tenía 27 años cuando lo detuvieron, y yo tenía un año más que él. Tuvimos dos hijos, y hoy día tengo seis nietos y una bisnieta.

Yo soy Rosa Vidal Pinto, hija de Hugo Vidal Arenas, sobrina de Héctor Santiago Pinto Caroca y Pedro Hernán Pinto Caroca. Muchos recuerdos no tengo la verdad. Éramos dos hermanas, yo tenía un año nueve meses y mi hermano Hugo tenía 5 años

cuando se llevaron detenido a mi papá y a mis tíos.

Mi familia y la de mi marido eran de Paine, pero la familia de él se fue para San Francisco de Mostazal. Hugo era agricultor de viñas y también era panadero, de estos que hacían el pan y las galletas para la gente, y en el tiempo de la vendimia también hacía comida para las personas que venían de afuera a trabajar.

En mi familia somos en total seis hermanos. Héctor Santiago y Hernán eran los únicos hombres. Héctor Santiago, el soltero, era más joven. Hernán era el mayor de todos y tenía solo una hija, la Clarita, que tampoco lo conoció, pues tenía nueve meses cuando se llevaron a su papá. Después mi cuñada, Iris Hernández, se fue, no quiso quedarse a trabajar y se fue para Buin. Yo por eso me vine a hacer cargo de mi mamá, que estaba muy viejita ya, tenía 70 años.

Mi hermano Hernán, el mayor, fue llavero del fundo, pero había un vecino envidioso que le quitó el puesto, por lo que después trabajó en las viñas arando o a lo que le mandaran. Héctor también se dedicaba al campo.

Esto era un asentamiento² pero ni mi marido ni Héctor tenían cargos ni estaban metidos en nada. Hernán fue asentando, pero del lado de los patrones. Él tenía educación y era de un sindicato de los patrones. Había unos cuantos de aquí que también estaban en ese grupo, pero a ellos no se los llevaron.

Mi marido era pelotero y lo mandaban a buscar personas para que jugaran campeonatos de fútbol. A mi hermano soltero también le gustaba la pelota, ir a la cancha, ir al fútbol; Héctor no sabía leer ni escribir porque empezó a trabajar a los diez años. ¡Nunca quiso ir a la escuela, nunca! Y se puso a trabajar por el fundo, su primer trabajo fue de cartero allá en Huelquén. Eso pensaba yo *“¿Por qué a él, si no entendía ni una cosa, no era metido en nada, era de la casa al trabajo y nada más?”*.

² El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973, consideró la entrega de tierras bajo la forma de asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

A mi esposo se lo llevaron primero

A mi marido y a mis hermanos los detuvieron el mismo día: el 3 de octubre de 1973. Pero a mi esposo se lo llevaron primero, a las tres de la mañana llegaron a mi casa como tres militares y afuera había un camión. Sacaban a mi esposo de la casa, lo volvían a entrar, lo volvían a sacar, como cinco veces, no se decidían a llevárselo porque no sabían si estaba metido en algo o no.

Mi hijo mayor, Hugo, se dio cuenta que lo sacaron de la casa. Había un militar, el Magaña³, que

³ El teniente Andrés Osvaldo Magaña Bau del Regimiento de Infantería de San Bernardo estuvo a cargo de los operativos donde fueron detenidos y hechos desaparecer al menos 70 hombres en Paine.

no sé cómo sabía el nombre del niño mío y le decía *“Tranquilito Huguito, si te vamos a traer luego a tu papá”*.

Y mi hermano siempre ha sufrido más que yo, porque él vio cuando se llevaron a nuestro papá, él tiene ese recuerdo.

En la misma madrugada, después que se llevaron a Hugo, se llevaron a mis hermanos. Los militares vinieron de arriba para abajo del fundo recogiendo personas. Yo los vi venir de arriba. A mi vecino, Carlos Farías, se lo llevaron antes, pero a él lo largaron después de lo del Chena⁴, y a muchos de los hombres que se llevaron antes que a mi marido y hermanos, los soltaron, los dejaron regresar a sus casas.

Actualmente es el único inculcado por los hechos acaecidos el 16 de octubre de 1973, en esta localidad. En el año 2011, el Ministro en visita Héctor Solís, señaló que se encontraba encargado reo y sometido a proceso el teniente Magaña, un cabo y un civil.

⁴ El Cerro Chena es una instalación de la Escuela Infantería en San Bernardo que también funcionó como un centro de reclusión y tortura.

Tenía la esperanza de encontrarme con mis hermanos en el camino hacia acá, donde mi mamá, Rosa Caroca, vivía, como a diez minutos caminando. En mi casa, les decía a los militares que no me quería quedar sola en mi casa porque me daba miedo. Ellos me decían *“No, se queda aquí no más, la vamos a resguardar”*, hasta que aclaró y me dejaron sola y ahí yo me vine a la casa de mi mamá. Me levanté con los niños y me vine para ver a mis hermanos y a mi mamá, con la esperanza de encontrarme con ellos y pensando que me iban a apoyar por la detención de mí marido. Cuando llegué me encontré con mi sobrina Rosa Pérez Pinto que estaba yendo a avisarme y me dice *“No, si a los tíos también se los llevaron”*.

Así que me vine de vuelta donde mi mamá no más. Desde que se lo llevaron no llegué más a mi casa, la cerré, la entregué y me quedé con mi mamá, porque ella no iba a tener trabajadores para que no le quitaran la casa, así que entré a trabajar yo.



Fiesta de matrimonio de Ada Pinto Caroca y Hugo Vidal Arenas.



"Aquí mi marido está en una fiesta en Cardonal por el futbol. Está en la esquina con una chaqueta brillante, que es la misma con la que se fue cuando se lo llevaron detenido".

Entramos a trabajar en las viñas igual que los hombres

Me tuve que venir con mi mamá porque nos obligaron a trabajar para tener derecho a una casa o al sitio. Entonces vinieron de la CORA⁵, y nos obligaron a trabajar. Yo no iba a dejar que mi mamá que estaba tan de edad trabajara. Entregué esa casa y me vine a la de mi mamá a trabajar por ella. Después me tocó parcela⁶, pero como yo era sola

5 La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) fue una empresa estatal, encargada de efectuar las acciones de subdivisión de la tierra. Creada en 1962 y disuelta en 1978.

6 Hace referencia al Decreto Ley 208 de 1973 que en Chile afectó a 6.000 familias. En Paine fue

me hicieron lesa porque no tenía sueldo suficiente para pagar los bienes raíces, no alcanzaba. Mi hermano Santiago dejó unos animalitos que vendió mi mamá y con eso alcanzamos a pagar unas letras no más, hasta que tuve que vender porque como mujer sola no tenía quien me apoyara. La vendí en una miseria y tuve que dedicarme a trabajar.

Aquí entramos a trabajar, ¡En las viñas!, igual que un hombre. Se burlaban de una, nos mandaban a la bodega de vino. Éramos igual que un hombre cargando camiones y después nos sacaban a la viña a amarrar, a hacer todos los trabajos de hombre, si faltaba que nos mandaran a arar no más. Primero nos despacharon para la bodega y ahí llenábamos las botellas de vino. En el tiempo de las fiestas nos hacían cargar los camiones con esas chuicas de cinco litros. Era un trabajo muy pesado. Llenando las botellas de vino aguantaba medio día no más, por eso con la otra niña, María

aplicado a 200 campesinos en virtud de supuestas “violencias” cometidas en el pasado o por su pertenencia a un sector político asociado a la Unidad Popular, privándolos de derechos adquiridos en virtud de la Reforma Agraria (Andrés Aylwin, *Simplemente lo que vi* (1973-1990) Y los imperativos que surgen del dolor, 2003).

Soto⁷, nos cambiábamos medio día yo, medio día ella, porque al salir el vino directo a las botellas nos mareábamos. A la casa llegaba mareada, sin ganas de almorzar, sin ganas de nada, porque teníamos que soplar una pipeta y ahí venía el vino con toda la fuerza de las pipas.

Una vez que volvíamos del almuerzo, en un pizarrón grande que había en la entrada del fundo, nos habían pintado a las mujeres de los detenidos con cuerpo de animales y escrito se leía “Ahí van las cabras descarriadas”. Alicia Santander, Ada Pinto y yo éramos las primeras que íbamos escalando por unas piedras, por un cerro hacia arriba. Después iban las otras: Margarita Lobos, la Chelita, la Luchita Santander, tía de Alicia y la Genito como le digo a Genoveva Bozo. Y como siempre andábamos con un jefe, el maestro Fernando, también lo pintaron como un cabro que iba tras nuestro. Nosotras llorábamos y no fuimos a trabajar en

7 Esposa de Juan Bautista Núñez Vargas, detenido desaparecido desde El Escorial.

toda la tarde, nos fuimos a la cancha y nos botamos en huelga. Todo eso lo hizo el interventor de la CORA y el Pollo, que era el llavero del fundo y todos se reían. El maestro Fernando fue a dar cuenta a la oficina de la CORA y no hicieron nada, sólo que de un momento a otro desapareció el letrado, nadie fue, nadie, nadie, nadie... pero yo fui a la Vicaría y di cuenta de este hecho, ahí quedó todo escrito.

(Extracto Librillo de María Soto Garrido (2016), esposa de Juan Bautista Núñez, detenido desaparecido)

Después que se acabó la bodega trabajé en parrales, y mi mamá era la que se hacía cargo de cuidarme a los chicos. Había una señorita que vivía acá al lado, fueron vecinas de años en Chada con mi mamá y después fueron vecinas aquí. Ella hacía clases en un fundo, entonces le decía a mi mamá que mandara a los niños para que ella pudiera hacer sus cosas tranquilamente.

Con mi hermano no la veíamos ni siquiera de noche porque ella llegaba cuando estábamos durmiendo. Mi

mamá vivió muchas humillaciones, muchas burlas. De nosotros igual se burlaba mucho la gente, más que nada nos decían que veían al papá en tal parte y nosotros éramos chicos.

El que mi mamá tuviera que salir a trabajar me da rabia, pero también mucho orgullo de ella, porque mi mamá nos sacó con hartó sacrificio adelante, siendo la más chica de la familia fue criada de otra manera. Fue criada como la princesita de la casa y de la noche a la mañana tuvo que volverse una persona y ponerse a trabajar, hacer todo lo que ella no estaba acostumbrada, la tiraron a lo bruto. Para nosotros es un orgullo, porque con el sacrificio de mi mamá tuvimos nuestra enseñanza básica, nos enseñó todos los valores que tenemos, nos enseñó a trabajar y a salir adelante, a tener la fuerza.

La familia de mi marido dejó de venir después que se lo llevaron. A veces sus papás iban a la casa de uno de sus hermanos, y mandaban a buscar a mis hijos para que los fueran a ver.

Yo soy esquiva con la familia por mi parte de mi papá. Nunca les tuve apego

porque yo veía que mi mamá se sacaba la mugre. Para mí, mi mamá está aquí, pero para mí no es mi mamá, ¡Es mi papá! Porque ella es la que salía a trabajar, nos traía el sustento, pero cariño de mamá ¡Nosotros no tuvimos! Tuvimos a mi abuelita, que le decíamos “mamita” y a mi mamá la mirábamos como el papá, como el hombre de la casa, porque a nosotros nos quitaron papá y mamá a la vez, no los tuvimos.

Lo busqué, pero después ya no fui más

Yo era chica así que al comienzo no salía a buscarlo. Mi mamá fue al Estadio Nacional⁸ con mi cuñada y mi hermana mayor. Yo empecé a salir después, y mi mamá se quedaba con los niños, con Rosa y Hugo.

⁸ El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneras y prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

A mi mamá la dejaron muy sola, la humillaban. Tenía una hermana que murió, la tía Elisa, y que es la que la ayudó, salía con ella y con mi abuelita. Fue como una mamá también para nosotros. Fue el apoyo, el sustento, salió con ella a trabajar, porque las demás hermanas no. Yo creo que era miedo, siempre mis tías tuvieron miedo, hay una que quería que negáramos que nosotros éramos hijos de detenidos desaparecidos, que teníamos gente desaparecida.

En el tiempo del Ministro Hermosilla⁹ nos íbamos a la Vicaría¹⁰, a todas esas partes, nos

⁹ En agosto de 1990 el ministro en visita Germán Hermosilla fue designado por la Corte de Apelaciones de San Miguel para investigar entierros realizados en los cementerios de Paine y Huelquén y en la fosa de Águila Sur. Acompañaron al ministro los abogados de la Vicaría de la Solidaridad y también estuvieron presentes familiares de detenidos desaparecidos de Paine y de la misma Agrupación.

¹⁰ La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1992 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

llevaban a lugares. Una vez fuimos a Águila Sur y me desmayé porque vi como tenían los huesitos envueltos en alambres de púa, uno tras otros, de ahí no fui más.

A mis hijos siempre les conté sobre lo que sucedió con su papá y sus tíos, nunca les oculté nada. Además, en el colegio siempre le preguntaban por el papá y yo decía que se lo habían llevado.

Sabían que éramos familiares de detenidos desaparecidos, sabían que éramos hijos de víctimas del '73, pero igual nos hacían hacer el regalo del día del papá. Para mí era una tortura ese día, era una tortura ir ese día a hacer el regalo para el día del papá. Se lo entregábamos a mi mamá.

En esos tiempos, más que nada era dolor lo que sentía porque nos catalogaban como comunistas, todo porque siempre llamaron como culpables a los que se habían llevado detenidos, decían que estaba bien que los mataran, y nosotros no entendíamos en esos años por qué, por qué los mataron. Hasta el momento uno no entiende por qué los mataron.

Tampoco entendíamos qué es lo que era ser comunista, porque nosotros por lo que escuchábamos a mi mamá, teníamos la idea de que ellos trabajaban aquí en el fundo. De mi papá, lo único que mi mamá siempre habló que era muy fanático de la pelota, que hasta embarazada la dejaba para ir a jugar. Entonces, una no se explicaba por qué la apuntaban que era hija de comunista, que era familiar de culpables y que por eso los mataron. Nunca lo entendí, no entendía a la gente, pero tampoco entré en discusión con los compañeros ni nada.

El reconocimiento de los restos y los funerales

Por el año '74 en Chada¹¹ encontraron unos cuerpos en una quebrada. El hermano de Juan Núñez -que era el esposo de la señora María Soto- fue el primero que los encontró. Mi tía Susana Vidal fue con este caballero y ella dio

¹¹ En marzo de 1974, en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, fueron encontrados los restos de los campesinos detenidos el 2 y 3 de octubre, en un operativo realizado en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial. Sus restos fueron recién entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo todos esos años en el Instituto Médico Legal.

aviso a carabineros. Ellos fueron a Chada, sacaron los restos y todo eso desapareció.

En los años '90, cuando fuimos al reconocimiento y nos entregaron los cuerpos de los de El Escorial, mi tía dio ese relato a los periodistas. Ella dijo que ella había visto el cuerpo de mi papá, que había dado aviso a carabineros y que carabineros lo había desaparecido, que ellos habían recogido todos los cuerpos y que los habían traído a Paine. Después se supo que todos esos años estuvieron en el Instituto Médico Legal en sacos.

Cuando entregaron los cuerpos, por esos mismos años, nos mostraron un montoncito de los cuerpos de cada uno. A nosotras no nos hicieron el ADN, sólo nos mostraron los huesitos. A mi hermano lo entregaron sin el cráneo. Del marido mío sólo encontré restos de ropa, encontré una camisa, pedazos no más, no entera.

De mi papá -porque yo entré- había un pedazo de cuero cabelludo. A mí me movían para allá, me movían para acá, me paraban y me topaban los huesos, me topaban la espalda, me topaban la nariz, me veían las facciones, me ponían

de lado, me ponían para acá y con los huesitos ahí. Así estaban reconociendo a mi papá, me decían que yo tenía la misma quebrada de nariz que tenía él.

Mi hermano no resistió, no resistió ver los puros huesos... Yo tenía como 16 o 17 años cuando me tocó entrar al Instituto Médico Legal. Entré como dos veces.

Nos entregaron los restos y los fuimos a enterrar en el cementerio La Rana, en Huelquén. Al funeral llegaron unas hermanas y unos hermanos de Hugo. Una, la mayor, intentó dejarme debajo de la carroza, pero la Sonia Valenzuela¹² la bajó y nos subió a nosotros.

Yo me desligué de ese lado de la familia. Cuando entregaron los cuerpos y los velamos aquí en la cancha, vinieron los familiares, vinieron mis tías, vinie-

¹² Sonia Valenzuela es hija de Basilio Antonio Valenzuela Álvarez, esposa de Rosalindo Delfín Herrera Muñoz, y sobrina de los hermanos Silvestre René, Mario Enrique, Jorge Hernán y Ramiro Antonio Muñoz Peñaloza, todos detenidos desaparecidos el 16 octubre de 1973 desde el asentamiento 24 de abril de Paine.

ron mis tíos, pero yo les dije que para mí estaban muertos *“Ustedes van enterrados juntos con mi padre, ustedes para mí murieron, ustedes no son más mi familia”*.

El funeral fue masivo, fue mucha gente, llegaron muchos militantes del Partido Socialista, Comunista, del MIR. Llegaron ministros de gobierno, don Andrés Aylwin¹³, vino Ricardo Lagos, había muchos ministros. Llegó también el Obispo Orozimbo que estaba en ese tiempo, quiso venir a hacer la misa y no lo dejaron, lo echaron, porque nosotros como Agrupación traíamos padres de la Vicaría. La misma gente se hizo cargo, las militancias se hicieron cargo de traernos a los padres que nos apoyaban, de la Vicaría. Igual estábamos resguardados con milicos, estaban apostados en las casas de los patronos.

¹³ Abogado de derechos humanos con cuyo patrocinio en 1974 las familias de los detenidos de Paine interpusieron recursos de amparo ante la Corte de Apelaciones de Santiago, como una alternativa de carácter legal que permitía obtener la libertad de los detenidos o conocer su paradero.



Féretro de Pedro Hernán Pinto Caroca.



Iris Hernández, viuda de Pedro Hernán Pinto Caroca en funerales en cementerio La Rana.

A veces dudamos que sean ellos

No hubo exhumación de los restos de mi esposo y de mis hermanos para comprobar si eran o no, pero yo los voy a ver siempre a la sepultura en La Rana, porque tengo a mi mamá también ahí, así que paso a verlos. Todos los meses voy y los dejo bien enfloraditos.

A mí no me tira la sepultura. Una va más por cumplir, por compromiso. Pero no me nace ir a ponerle flores porque está ahí. No, no. Yo ahora recién caí en cuenta que está muerto y que ya no va a volver, pero para mí él no está ahí.

Cuando me tocó ver los huesitos, los peritos me decían *"Este es tu papá"*.

Me mostraban huesos, yo veía huesos, una montonada de huesos. Pero para mí no era nadie, era un muerto, pero no era mi papá, ni tampoco eran mis tíos.

Como la sepultura es grande y están todos enterrados juntos no hicieron la exhumación. Yo creo que ahí no hay nadie, yo pienso que ni siquiera están los huesitos, porque a nosotros no nos dejaron entrar cuando echaron los huesitos al cajón.

Si hubieran sido los huesitos no más, nos habrían dado un cajoncito chico de restos, pero nos dieron un ataúd grande. Mi hermana y yo cargamos a mi hermano soltero ¡y pesaba mucho, nos pesaba mucho! A mi otro hermano lo cargaron otros sobrinos, a mi marido otras personas y unos primos de él. Pero mi hermano Héctor no tenía a quién, por eso lo cargamos las hermanas, y era pesado, ¿Cómo iba a pesar tanto un montoncito? ¿Para qué entregarlo en un cajón tan grande, lujoso, si eran unos poquitos restos?

Yo creo que a lo mejor quisieron hacer masivo el funeral para que dijeran que entregaron cuerpos,

pero para mí no están ahí. Yo quiero ir a verlos a Chada, si ellos fueron muertos allá, allá están sus recuerdos. Igual voy al cementerio y voy a la misa que se hace.

Mi mamá ya había fallecido para cuando encontraron a mis hermanos, pero estaba esperanzada. Venía una señora a molestarla, y le decía “Señora Rosa, ¿ha llegado Santiago?, ¿ha llegado Hernán?”, y mi mamá le respondía que ¡NO!

Lo que cuenta la mamá son relatos fuertes, lo viví ahora con la reconstitución de escena, viví muchos años pensando que estaba vivo, que no estaba en Chile. Hasta diciembre del año pasado, todavía estaba con eso. En la reconstitución de escena recién caí en cuenta que él sí estaba muerto, que nunca más lo iba a ver, porque no tengo recuerdos y nunca los voy a tener. Vi el sufrimiento de mi mamá, de mi abuelita que era de edad ya, tenía setenta años. Verla sufrir tanto esperando a sus hijos. Ver a mi mamá trabajar todo el día para sacar adelante a su mamá y a nosotros.

Reconstitución de escena

Por la reconstitución de escena yo sé que los mismos que se llevaron a mi marido se llevaron también a mis hermanos. Yo no fui, me habría muerto allá porque era muy fuerte.

Ella no fue a la reconstitución, no la dejé, porque era algo muy fuerte, por eso fui yo.

El mismo día fue la fijación de domicilio de los detenidos, y la ministra estuvo en mi casa, y los inculpados estaban ahí, cuando se fueron, yo me sentí mal, estuve bien jodida.

Es que se hizo todo el mismo día, la reconstitución de escena en Chada y después se vino en la tarde la Ministra aquí a la casa a hacer la fijación de domicilio, y ellos estaban aquí al lado,

debajo de mi casa en el furgón. Y se bajaban, se paseaban, entonces para mi mami fue fuerte verlos ahí.

La reconstitución fue fuerte, cada personaje que entraba y hablaba decía cómo los mataban, cómo los sacaron de la casa, cómo los torturaron antes de matarlos. Hasta los hicieron pelear entre ellos. A mis tíos les tocó pelear entre ellos, después a uno de ellos le tocó con mi papá.

Ellos mismos declaraban eso. Fui la fuerte de la familia. Fuimos mi hermano mayor, mi prima Clarita y yo. No quise que mi mamá fuera y tampoco dejé que mi hijo me acompañara, y mi marido tampoco. Fui sola con los chicos y eso lo viví yo sola, porque se me quebró mi hermano y se me quebró mi prima. Ellos lloraban. Y yo ahí, firme.

Yo me quedé ahí, la única vez que me quebré fue cuando mi prima gritó. Yo creo que todos quedaron helados, hasta la Ministra quedó para dentro, porque no aguantó más y le gritó al Magaña “¡Me dejaste sin papá! ¡Me

mataste a mi papá!”. Fue un grito que a mí me llegó, la tuve que abrazar y se puso a llorar, me puse a llorar con ella. Llegó mi hermano y se puso a llorar, no lo pudo consolar ni carabineros, ni las enfermeras que andaban ahí. No nos podían separar, estábamos abrazados los tres, los pesqué a los dos, los abracé y llorábamos, llorábamos, y en vez de salir hacia abajo, íbamos más para arriba por el cerro abrazados los tres a cabeza gacha. Mi prima lloraba, y yo le decía que estuviera tranquila, pero igual por dentro yo me moría, me moría.

Sentí mucha impotencia, ese cinismo, no tener remordimiento. Nada.

Pasé tanta cosa que ya no quería más, porque cuando recién empezaron a buscarlo, en los años '90, venía el Ministro Hermosilla y me llevaba para Chada, a los cerros. Incluso tengo un libro que me regaló un caballero que era de otro país, de Estados Unidos¹⁴. Me lo mandó

¹⁴ Se refiere al libro *Today is in not like yesterday. A Chilean Journey*, de Ted Polumbaum & Nyna Brael Polumbaum, 1993.

por encomienda, porque yo era de las que andaba en todo, me sacaban, me venían a buscar y salía con ellos. Me daba miedo de repente, porque yo decía *"No me vaya a pasar algo"*. Me andaban trayendo para todos lados, las demás señoras no querían. Se reían de mí cuando me venían a buscar, pero cuando sabía que iban a venir, iba a buscar a la Alicia¹⁵ o si no a la Rosa Galaz¹⁶ para ir con ellas porque me daba miedo sola.

15 Alicia Santander Albornoz es esposa de Juan Cuadra Espinoza y hermana de Ignacio Santander Albornoz, detenidos el 24 de septiembre de 1973 en El Escorial, también hechos desaparecer.

16 Familiar de Domingo Galaz Salas, detenido desaparecido en el mismo operativo de los fundos Liguay y El Escorial.



Fotografía de Ada Pinto Caroca en su casa en Paine, tomada del libro *Today is in not like yesterday. A Chilean Journey*, de Ted Polumbaum & Nyna Brael Polumbaum (1993).



Fotografía de sepultura de los detenidos en el fundo Liguay y El Escorial en cementerio La Rana, tomada del libro *Today is in not like yesterday. A Chilean Journey*, de Ted Polumbaum & Nyna Brael Polumbaum (1993).

La Agrupación

Yo participé en la Agrupación, pero poco. Fui durante harto tiempo, pero después ya no fui más. Mi hija empezó a ir después, pero tuvo a su hijo con cáncer. Necesitaban operarlo de urgencia y solicité ayuda a la Agrupación, a la asistente social que siempre está en las reuniones, pero no recibí ningún apoyo.

Yo iba siempre a la Vicaría, antes iba mucho yo a las reuniones, no me perdía ni una, hasta lloviendo iba. Pero después dije *"No saco nada con ir tanto"*. A mis hijos no les dieron ni beca ni nada, mi hija estudió hasta 8° año. Nunca nos ayudaron con nada, y yo quedé sentida por todo eso.

Antes de la reconstitución de escena iba a las cosas de la Agrupación más por compromiso con mi mamá. Don

Juan¹⁷ me llamaba para que fuera a reuniones y así averiguar lo que estaba pasando, pero a mí no me nacía. Cuando me dijo *"Hay que hacer esto de la reconstitución de escena que va a venir la Ministra, entonces necesitamos que te metas en esto"*, y así comencé a meterme más, y con la reconstitución de escena me llegó más a fondo todo esto, me empezó a dar más sentimientos. Igual siempre he participado cuando hacen eventos en el Memorial, he llevado a los chicos, pero nunca los había metido tanto como ahora.

Al que tengo más metido es a mi hijo más grande y a mi sobrino que es mi ahijado y es el que canta, Fabián. Y lo

17 Se refiere Juan Leonardo Maureira Carreño, hijo de Sonia Carreño, actual Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine, y René Maureira Gajardo, detenido desaparecido. Fue presidente de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine durante 14 años. Actualmente, se desempeña como Director Ejecutivo del Memorial Paine.

he llevado para que cante en actos de la Agrupación, lo llevo, le pongo las canciones y le busco las canciones que tiene que cantar. El año pasado le dije *“Mira hijo, podí ir a cantarle al tata porque va a haber no una misa, sino que va haber un responso y va a venir un pastor, porque no pudimos encontrar curita”*, me respondió que iba a ir. Entonces, le dije *“Ya, búscame estas canciones y me las cantai”*, así que cantó dos canciones que hizo llorar a todas las señoras ese día. Una de Silvio Rodríguez parece y Los Momentos¹⁸, que esa fue la que más les dolió a las señoras. Les quedó gustando a la Agrupación y Juan Leonardo quería que lo llevara más, pero por trabajo no puede asistir en la semana. Mi hermano también va, pero ahí no más, él se la llora todo no más.

Hace poco, para la velatón del 11 de septiembre, le dije a Fabián *“Pucha Negro ¿me podí ir a cantar al Memorial una canción para el Tata?, a las nueve nos vamos a juntar”*, me dijo

18 Canción de cantautor chileno Eduardo Gatti.

que bueno, así que partí con mis dos hijos mayores y él, los cuatro partimos para el Memorial. Ahí cantó y habló, lo tiene grabado don Juan. Claro que se equivocó en el nombre, por eso le dije *“Pero si no es Vidal Pinto mi papá, es Vidal Arenas”*. *“Oh Manina, me equivoqué, me puse nervioso”*, me dijo. Aproveché de decirle *“Acuérdate que para la misa en La Rana tení que ir a cantar”*, y fue a cantar ese día, cantó Arriba de la Cordillera de Patricio Manns, que también les encantó. Ese día vino de Santiago un amigo que también cantó, me parece que de Víctor Jara. La última canción que les cantó mi sobrino fue Despídeme con un beso de Buddy Richard, y se las dedicó a las mamás, a las señoras, les dijo *“Yo creo que todas quisieron haberse despedido con un beso de su marido”*. ¡Ah, me hizo llorar toda la misa!, pero fue muy linda esta vez.

También, hace poco hemos ido dos veces en familia a Chada. La primera vez mi mamá compró unos claveles y un girasol, que los fuimos a dejar en las cruces. Después, junté plata, com-

pré claveles, una flor grande, y en las tres cruces les pegué con silicona una virgencita luminosa de la Teresita de los Andes.

Ayer mismo fuimos con la Agrupación a la Corte suprema¹⁹. Cuando fuimos a la última reunión le dije a don Juan que quería participar en esas idas a Santiago, *“Quiero ir porque han ido dos veces y no me han llamado, yo también quiero ir, también quiero estar presente allá”*. Así que fui a la Corte Suprema, llevé a mi hermano y a la Clarita, ellos se quedaron afuera. Había harta gente afuera. Fascinado estaba mi hermano, gritaba afuera, además que andaba con su amigo Pablo Duque²⁰. Yo entré, porque Juan

19 Hace referencia a una de las oportunidades en que la Agrupación se movilizó hacia la Corte de Suprema en Santiago, durante el año 2017, para exigir de parte de ésta la confirmación de la sentencia en contra Juan Francisco Luzoro Montenegro por el caso Cullipeumo.

20 Pablo Duque Escobedo es hijo de Patricio Duque Orellana, detenido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en el asentamiento de 24 de abril,

Leonardo, que me tiene harto cariño, me llamó y me dijo *“Tú vas a entrar”*. Yo me decía *“Tení que hablar”*, pero no pude porque estoy con alergia y ahí adentro estaba desesperada, no podía hablar porque si lo hacía me iba a emocionar y la cara me iba a picar más, y parece que con los nervios era peor porque se me estaba hinchando la cara. Pero ahí estuve con Juan Leonardo, otras señoras y el presidente de la Corte Suprema. También estaba la Flor Lazo²¹ que me gusta como es, me gusta como habla. Me gusta porque defiende las causas como es debido, dice las cosas con respeto, pero bien fuerte y bien clara.

Les dije a don Juan, y a la Flor *“Cuando vayan de nuevo avisen, avisen bien. Miren, los chiquillos se involucraron*

Paine.

21 Flor Lazo Maldonado es hija de Samuel Altamiro Lazo Quinteros y hermana de Samuel del Tránsito y Luis Rodolfo Lazo Maldonado, detenidos desaparecidos el 16 de octubre de 1973 desde el asentamiento Nuevo Sendero. Actualmente es la secretaria de la Agrupación.

ahora con pancartas, y tenemos que traer más gente porque arriba se escuchaba como que había mucha más gente”.

Ahora, yo quedé como coordinadora de El Escorial. Todo porque un día en la reunión de la Agrupación, levanté la mano y le dije a don Juan *“Oiga puedo hacer una consulta, ¿quién es la coordinadora de El Escorial?, es que ando media perdida, no tenemos idea allá, si no me llama usted, no sabemos nada y hay veces que a las reuniones no puedo venir porque en las temporadas trabajo y no me dan permiso”.* Don Juan me respondió que yo quedaba como coordinadora de acá, así que fui avisarles a las chiquillas de aquí.

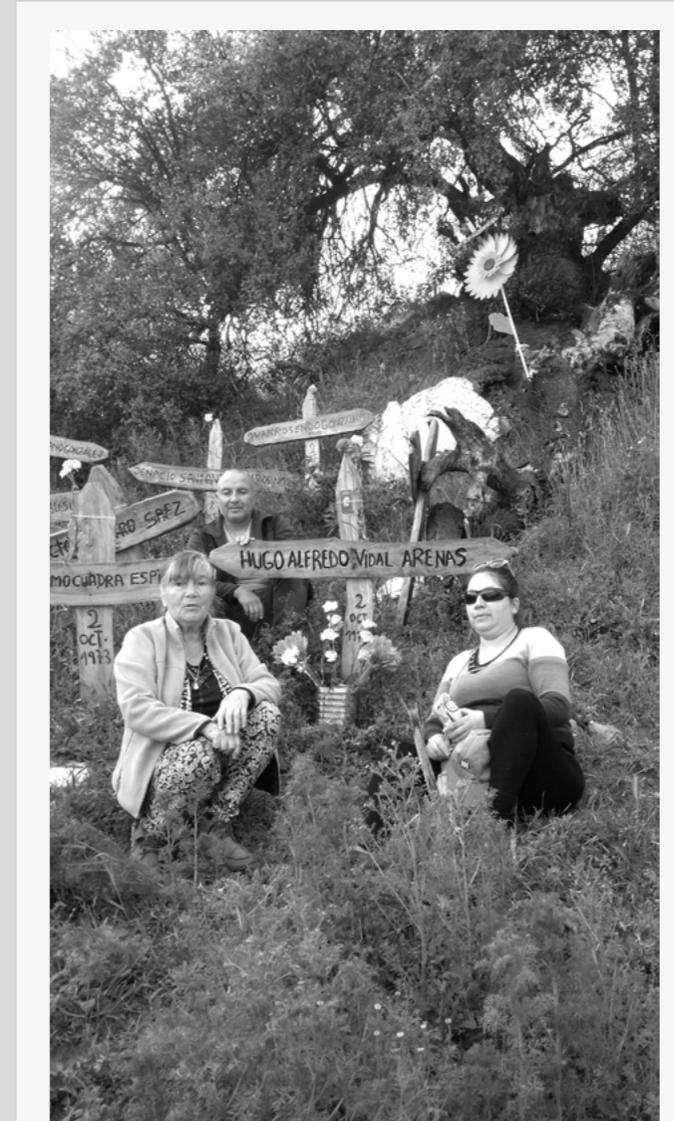
Los mosaicos

El de mi marido y el de mi hermano Santiago los hizo mi hija y el de mi hermano Chicho lo hizo su hija, la Clarita. Yo me quedaba con sus niños y ella iba a hacer los mosaicos. Mi hija y la

Clarita se juntaban a veces para hacer eso juntas. Pero de la familia de mi marido yo no recibí nunca ayuda, ni de sus hermanos ni de sus papás. Yo salía sola con mi mamá no más.

El de mi papá es la cancha de aquí, y tiene una pelota con la insignia de la Viña del Escorial. Está al lado de donde se ponen siempre para hacer el acto, para el lado de la calle principal. El de mi tío es un racimo de uvas y adentro yo lo dibujé a él, en ojotitas.

De primera yo no iba, porque tenía al niño enfermo. Iban mi hermano y mi mami, pero no encontraron la satisfacción de hacer eso, no se hallaron. Así que a mi mami le dije *“Mamá, quédate con el chico, yo voy”* y empecé a ir yo a ver cómo era la cosa y todo, así que me empecé a meter más yo.



Ada Pinto Caroca, Rosa y Hugo Vidal Pinto en Chada.



"Aquí estamos mi mamá, mi hermano Hugo Vidal Pinto, mi hijo mayor Adinson Carreño Vidal, mi hija Francisca Carreño Vidal, y mi hermano Patricio Gómez Pinto, que nació cinco años después que se llevaran a mi papá".

Ada Pinto creció en la pequeña localidad de Huelquén, entre las viñas y los árboles frutales del Valle Central de Chile. Se casó con un campesino del lugar, Hugo Vidal Arenas, estableciéndose a unos pasos de la idílica aldea de El Escorial, donde aún vive con sus dos hijos y un perro bravo.

El 3 de octubre de 1973, cuando Ada tenía 26 años y su esposo 27, soldados con la cara pintada de negro allanaron su aislada casa hecha de estuco en medio de la noche y se lo llevaron a rastras. Ada tomó a sus niños y huyó a la casa de su hermano, donde vio desde el camino el camión rojo en el que los militares habían llegado antes que ella y se habían llevado a sus dos hermanos. Su hermano mayor estaba casado y tenía un hijo. El más joven era soltero y analfabeto. Ninguno de ellos estaba involucrado en política.

Ada, una hermosa y atractiva mujer, nunca se volvió a casar, y sigue viviendo en su casa de campo pintada de color rojo y hecha de estuco. El perro bravo, cuya presencia afuera de la puerta alivió algunos de sus miedos durante los peores años, vive ahora semi-retirado y encadenado en el jardín. Es una vida solitaria, pero ella nunca consideró dejar el único hogar que ha conocido.

(Extracto del libro *Today is in not like yesterday. A Chilean Journey*, de Ted Polumbaum & Nyna Brael Polumbaum, 1993. Traducción de Germina, conocimiento para la acción)



Clara Pinto y Ada Vidal trabajando en los mosaicos de Hugo Vidal Arenas y los hermanos Héctor y Hernán Pinto Caroca.



Mosaico Hugo Alfredo Vidal Arenas.



Mosaico Héctor Santiago Pinto Caroca.



Mosaico Pedro Hernán Pinto Caroca

GERMINA
conocimiento para la acción



AFDD
paine